
MEXICO Y AMERICA LATINA: NUEVA ETAPA DE RELACIONES

Vladimir Súdarev

Doctor titular (Politología)

vicepresidente del ILA

vladimirsudarev@rambler.ru

Vladimir Sudarev

Institute of Latin American

Studies (Russia)

MEXICO EN BUSQUEDA DEL LIDERAZGO PERDIDO EN AMERICA LATINA *

Resumen: *El artículo enfoca las características de la política exterior de México proyectada en Latinoamérica en la primera década del siglo XXI. Se centra particularmente en los intentos de los gobiernos de Vicente Fox y de Felipe Calderón de enderezar la obvia asimetría que se formó en las relaciones exteriores del país después de su ingreso en el TLCAN y restablecer para México sus posiciones de liderazgo, parcialmente perdidas, las cuales éste tradicionalmente ocupaba en América Latina.*

Palabras clave: *NAFTA, EE.UU., asociación estratégica, MERCOSUR, Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, Alianza del Pacífico.*

MEXICO IN SEARCH OF THE LOST LEADERSHIP IN LATIN AMERICA

Abstract: *The article focuses on the characteristics of Mexico's foreign policy projected to Latin America in the first decade of the XXI century. Is particularly focused on the attempts of the governments of Vicente Fox and Felipe Calderon to straighten the obvious asymmetry that was formed in the foreign relations of the*

* Traducción del artículo publicado en la revista rusa *Латинская Америка* № 6, 2013.

country after joining NAFTA and to restore Mexico's leadership positions, partially lost, which it traditionally occupied in Latin America.

Keywords: *NAFTA, U.S., strategic partnership, MERCOSUR, Community of Latin American and Caribbean, Pacific Alliance.*

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que entró en vigencia durante la presidencia de Ernesto Zedillo (1994-2000) condicionó la activación de las relaciones entre México y los EE.UU. y al mismo tiempo la reducción de la actividad de política exterior de México en el ámbito latinoamericano y la pérdida de las posiciones de liderazgo del país en la región. Vicente Fox (2000-2006) del Partido Acción Nacional (PAN), quien reemplazó a E. Zedillo en el puesto presidencial, emprendió un intento de recuperar el liderazgo perdido. Con mayor razón, ya que en mero comienzo de su mandato, el presidente de los EE.UU. George Bush (hijo) (2001-2009) le reprochó en una charla privada a su homólogo de que México estaba perdiendo la influencia tradicional y su estado de líder de facto en la región.

Unos diez años antes un semejante reproche del presidente norteamericano era imposible de imaginar. Ya que, en primer lugar, durante la mayor parte del siglo XX, México, a diferencia de otros países de América Latina, representaba un modelo de estabilidad política: por allí no hubo golpes militares, cuyas olas periódicamente “cubrían” muchos países de la región, a veces no sin ayuda de los EE.UU. En segundo lugar, en varias ocasiones la administración mexicana se oponía abiertamente a las acciones intervencionistas de Washington: por ejemplo, las autoridades de México criticaban drásticamente a los Estados Unidos por la imposición de embargo a Cuba. Sumamos a eso también su rechazo abierto a la política neoglobalista de la administración de Ronald Reagan (1981-1989).

El motivo del descontento de Bush es obvio. Los EE.UU. necesitaban con urgencia conseguir aliados de peso para fomentar su proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que se quedó estancado. Y vale reconocer los méritos de V. Fox: las primeras iniciativas de su política exterior fueron los intentos de corregir esta asimetría. Durante el primer año de su presidencia, él visitó Chile, Argentina, Brasil y Uruguay estableciendo relaciones amistosas con los líderes de estos estados.

Para recuperar el liderazgo de su país en la región, fueron aplicados varios métodos. Además de la intensificación del diálogo con los estados latinoamericanos de mayor influencia, Vicente Fox recurrió a una serie de maniobras, que eran más impresionantes que eficientes, para atraer atención hacia México. Así, en septiembre de 2002, los dirigentes mexicanos anunciaron que el país se retiraba del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Tratado de Río) basando su posición en que el tratado firmado en 1947 era obsoleto y después de los eventos del 11 de septiembre de 2001, todo el sistema de seguridad requería una modernización radical. Sin embargo, ni un solo país de la región ha seguido el ejemplo de México.

V. Fox también lanzó una iniciativa de intensificación de la actividad del Grupo de los Tres (G-3) que fue constituido en 1989 por México, Venezuela y Colombia con la finalidad de fomentar la integración económica entre sus miembros y cooperación con los estados de Centroamérica y los países caribeños. No obstante, después de que Venezuela se retiró del Grupo por iniciativa de Hugo Chávez (1999-2013) en 2003 bajo el pretexto de que G-3 se basaba sobre los “principios neoliberales”, el Grupo prácticamente dejó de existir.

Centroamérica, que se consideraba tradicionalmente como una zona de influencia mexicana, también resultó en el centro de atención de V. Fox. Mencionamos que por iniciativa de la administración mexicana en 1991 fue creado el Mecanismo de Diálogo y Concertación Tuxtla como un foro regional donde los dirigentes de México y de los países centroamericanos se reúnen para coordinar la política sobre un amplio abanico de temas. Para fortalecer el liderazgo del país en la subregión en 2001 V. Fox lanzó iniciativa del Plan Puebla Panamá (PPP) – un ambicioso proyecto de integración y desarrollo socioeconómico de la subregión. La meta del proyecto fue “acercar” Centroamérica hacia ALCA y encerrarla geopolíticamente entre dos socios principales de los EE.UU. en el Hemisferio Occidental, o sea entre México y Colombia. El PPP fue el objeto de una crítica acerada, y nunca llegó a ser realizado. Adelantándonos mencionamos que en 2008 el sucesor de V.Fox Felipe Calderón (2006-2012) cambió de nombre el PPP por el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica. En su nueva versión, el número de programas fue reducido considerablemente y se priorizó la solución de problemas sociales. Y en la cumbre ordinaria del Mecanismo de Diálogo y Concertación Tuxtla que se llevó a cabo en diciembre de 2011, F. Calderón presentó la idea de creación del Fondo de Desarrollo de Infraestructura de Mesoamérica y el Caribe de US\$160 millones expresando la esperanza de que Venezuela se adhiera al proyecto.

Durante la presidencia de V. Fox, tampoco tuvo éxito la iniciativa de México de actuar como intermediario en el diálogo entre el gobierno colombiano y los dirigentes guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional (ELN). La misma fue apoyada por el presidente de Colombia Álvaro Uribe (2002-2010). Cuando el equipo de los negociadores mexicanos ya había sido

formado, en el último momento los insurgentes se negaron a negociar.

Además, V. Fox hizo un intento de restablecer algunas tradiciones perdidas en la política exterior, las cuales distinguían México durante decenas de años. Incluidas aquellas que no concordaban con la posición de Washington. En primer lugar, se trataba de Cuba. En febrero de 2002, V. Fox efectuó una visita oficial a la isla, la cual los presidentes mexicanos no habían visitado desde 1994. Durante estos años, México, como contraparte económica de Cuba, se desplazó del primer hasta el séptimo lugar. Durante esta visita V. Fox encontró tiempo para comunicarse no solo con los dirigentes del país encabezado por Fidel Castro, sino también con los defensores cubanos de derechos humanos. En aquel entonces el presidente de México criticó la política de embargo de los EE.UU. contra Cuba y abogó por normalizar las relaciones entre estos países.¹ En el mismo año, 132 parlamentarios mexicanos llegaron a Cuba para conmemorar el centenario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y México. El presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales Gustavo Carvajal quien encabezaba la delegación, dio lectura al documento que condenaba la política del bloqueo económico de la isla llevada a cabo por Washington.

Sin embargo, las relaciones mexicano-cubanas no eran despejadas. En abril de 2002, Fidel Castro hizo público el contenido de la conversación telefónica con V. Fox, en la cual el presidente de México pedía al líder cubano abandonar cuanto antes el foro de la ONU sobre los problemas del desarrollo, que tuvo lugar en el marzo del mismo año en la ciudad de Monterrey (México), para evitar el encuentro con George Bush quien iba a venir a este foro. Eso, por supuesto, provocó un enfriamiento brusco de las relaciones.

Y cuando en abril de 2004 México y Perú votaron en la Comisión de derechos humanos de la ONU en Ginebra a favor del envío a Cuba de un representante especial de esta comisión, Cuba revocó a su embajador en México, lo mismo hizo su contraparte en respuesta. En este aspecto cabe destacar que México tradicionalmente se abstenía en la votación de las resoluciones de la Comisión que condenaban la violación de los derechos humanos en Cuba.

Algunas acciones del gobierno de V. Fox confirmaron la fidelidad de México al principio de no intervención en los asuntos internos y respeto a la soberanía de otros países. Por ejemplo, durante la rebelión en Venezuela en abril de 2002, cuando el jefe de estado Hugo Chávez elegido legalmente fue temporalmente separado del poder, los dirigentes mexicanos se pronunciaron expresamente en la cumbre del Grupo Río, que se llevaba a cabo en aquel momento, en contra de las acciones de los golpistas y requirieron restablecer de inmediato el mandato del presidente derrocado, a pesar de que al neoliberal Fox y al socialista Chávez se puede llamar antípodas y, en cierto sentido, adversarios políticos. A propósito, en aquel entonces, los EE.UU., Colombia, Salvador y España proponían cerrar los ojos a los eventos en Venezuela.

La actividad intensa de la política exterior de V. Fox proyectada a América Latina se ceñía orgánicamente a la doctrina formulada por Raúl Villanueva quien fue nombrado en 2004 como embajador de México en Chile. Su idea se reduce a que México, siendo el “puente geopolítico” entre el Sur y el Norte del Hemisferio Occidental, está llamado a transformar las relaciones culturales y económicas antiguas con los EE.UU. para crear una comunidad única integrando las Américas del Norte y del Sur. O sea, dicho país pretendía asumir más que el

papel de un simple intermediario entre las dos Américas sino del Estado cuya misión consistiría en la armonización de los intereses de los EE.UU. y América Latina. Además, todo eso se encajaba perfectamente en la estrategia de la alianza entre los EE.UU. y México dirigida a la promoción del proyecto ALCA.

El Mercado Común del Sur (MERCOSUR), cuyos miembros son los opositores principales de la promoción forzada por Washington de ALCA, fue una de las prioridades dentro de los intereses del presidente mexicano. Con mayor razón que el proceso de negociaciones, que iba arrastrando ya durante una década, entró en la etapa final, y en verano de 2002 George Bush logró obtener del Congreso de los EE.UU. los poderes del procedimiento *fast track*.²

Aprovechando las relaciones amistosas con los líderes de la unión, V. Fox no escatimaba esfuerzos para acercar sus posiciones en cuanto al ALCA. En el mes de septiembre de 2003, a invitación de V. Fox, el presidente de Brasil Luis Ignacio Lula da Silva (2003-2011) visitó México, y en julio de 2004 fue Fox quien hizo una visita de respuesta a Brasil, luego visitó Argentina y Paraguay. Dentro de la agenda de la visita el presidente mexicano asistió a la cumbre de MERCOSUR donde expresó su deseo de que México fuera admitida a la unión. Anteriormente, en septiembre de 2003, en la sesión de la Asamblea General de la ONU, V. Fox tuvo una reunión con el presidente de Argentina Néstor Kirchner (2003-2007).

Pese a todos los esfuerzos y el interés de los líderes de los países en el desarrollo de las relaciones, V. Fox no siempre lograba encauzar las conversaciones en la dirección deseada. Por ejemplo, durante la citada visita de Lula da Silva a México las opiniones de los dos presidentes divergieron en cuanto a los resultados de la cumbre de la OMC, que tuvo lugar en vísperas. El presidente brasileño acentuaba la atención en las diferencias esenciales del nivel

de desarrollo de los países de América Latina y, por consiguiente, en la diferencia de los intereses, que no se toman en cuenta durante la elaboración de ALCA.

Además, mientras que V. Fox emprendía esfuerzos, realmente titánicos, para promover ALCA, los representantes de México, durante el proceso de conversaciones sobre el proyecto ocupaban una posición muy diferente. La estudiosa argentina María de Monserrat acertó con gracia un detalle interesante: “apoyando públicamente ALCA ellos, según la opinión de los negociadores de otros países, intencionalmente dilataban las discusiones en los grupos de trabajo con la única intención de conservar las ventajas preferenciales de México en el acceso a los mercados de los EE.UU.”³

Promocionando de manera intensa junto con los EE.UU. la idea de ALCA, V. Fox ganó varios adversarios políticos en la región y, en primer lugar, a Hugo Chávez y Evo Morales - líderes de orientación radical izquierdista y antinorteamericanos. La situación se calentó en la cumbre presidencial de las Américas en la ciudad de Mar del Plata (Argentina) en noviembre de 2005, donde se llegó a una conclusión poco consoladora para Washington y sus aliados: el proyecto de ALCA, incluso en su forma recortada, no se había implementado en el tiempo programado. Entonces George Bush se retiró de la cumbre antes de su clausura formal. En su respuesta a la intervención de V. Fox a favor de ALCA, Chávez faltando las reglas de etiqueta públicamente llamó su homólogo mexicano “cachorro del imperio”. Esta ofensa provocó la revocación recíproca de los embajadores.

La tensión en las relaciones entre México y Bolivia se manifestó particularmente en que en la inauguración del Evo Morales como presidente de Bolivia en 2006, el gobierno de V.

Fox fue representado sólo por su embajador en Bolivia. Lo mismo se puede explicar por el hecho de que el día anterior de su toma de mandado E. Morales manifestó su intención de invitar a la ceremonia a los líderes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que apareció en la arena política de México en 1994 como respuesta a su ingreso en el TLCAN.

Lo único que se puede, tal vez, registrar incondicionalmente como activo de la política exterior de V. Fox en América Latina es el establecimiento de las relaciones de aliados con Chile. Recordemos que desde 1999 estos estados están unidos por el tratado de libre comercio. Además Chile es el segundo país en la región después de México que celebró el tratado de libre comercio con los EE.UU. (2002). México y Chile apoyaron a Washington en su promoción poco exitosa de ALCA.

En 2006, un paso importante de los gobiernos de ambos países fue la decisión del presidente de Chile Ricardo Lagos (2000-2006) y Vicente Fox de comenzar la elaboración del convenio sobre la asociación estratégica. Este convenio, el único en su género en aquel entonces en la región, preveía la cooperación en un amplio círculo de temas desde el comercio y la interacción política hasta la ampliación de las relaciones culturales. Según V. Fox, este documento estaba concebido para sentar las bases de una nueva alianza a la cual se unirán otros países.⁴

El triunfo en las elecciones de 2006 del partidario de V. Fox que fue Felipe Calderón con la ventaja de sólo 0,5% de los votos provocó una reacción inunívoca en la región. Por ejemplo, Chávez en su entrevista a CNN manifestó de manera franca que a México le habían “robado” las elecciones presidenciales, sin ocultar que estaba apoyando al competidor de Felipe Calderón – Andrés Manuel López Obrador del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Antes de asumir oficialmente el poder F. Calderón había emprendido una larga gira por América Latina tratando de entablar los contactos personales con los líderes latinoamericanos y aliviar la tensión que tuvieron algunos de ellos en sus relaciones con V. Fox. Nos referimos, antes que nada a Néstor Kirchner con el cual Vicente Fox tuvo una aguda discusión sobre ALCA en la cumbre mencionada en Mar del Plata. Como reconocieron ambas partes, en julio de 2007, durante la visita del presidente argentino a México se puso fin a la ausencia bienal de contactos y se suscribió el Acuerdo de la asociación estratégica. Según varios analistas, los dirigentes argentinos estaban interesados en el desarrollo de las relaciones con México con la finalidad de debilitar la dependencia comercial de Argentina respecto a Brasil. A su vez, México, aspiraba de esta manera recuperar su liderazgo en la región sudamericana.⁵

No obstante, luego, las relaciones entre México con Buenos Aires se complicaron considerablemente, a raíz de que la parte argentina introdujo en 2012 un sistema de licencias de importación de obvio carácter proteccionista. Como respuesta a estas medidas, México después de la Unión Europea, EE.UU. y Japón presentó una demanda contra Argentina ante la OMC.

En general, F. Calderón en muchos aspectos seguía con el mismo estilo diplomático de su antecesor, resaltando el creciente interés de México hacia América Latina, sin marcar al mismo tiempo una tajante línea divisoria entre los regímenes moderados de la semejante orientación política, y los izquierdistas radicales. En este sentido es representativo que la canciller de México Patricia Espinosa, al resumir los resultados del primer año de la presidencia de F. Calderón, destacó como logros principales el restablecimiento del diálogo con los dirigentes de Venezuela y el acercamiento con Cuba. En 2007 los nuevos embajadores de Venezuela y Cuba entregaron sus

cartas credenciales al presidente mexicano F. Calderón, quien durante la entrega anunció que no tenía intención tomar el lado de George Bush en su oposición a Chávez.

En señal de confirmación de la normalización de las relaciones con Cuba en octubre de 2008, México recibió a la delegación gubernamental cubana encabezada por el canciller Felipe Pérez Roque. En el memorando suscrito sobre entendimiento recíproco las partes se pronunciaron en contra de la política migratoria de los EE.UU. destacando que ésta contribuía de hecho a la migración ilegal, así como condenaron de manera decisiva la política de bloqueo económico contra Cuba llevada a cabo por Washington. No obstante, el entendimiento mutuo no duró mucho. En menos de un año, las relaciones se exacerbaron de nuevo después de que en mayo de 2009 La Habana canceló la comunicación aérea con México debido a una nueva forma de gripe que se había detectado en este país. Fidel Castro no faltó a echar leña al fuego: en el artículo publicado en el periódico *Granma*, diario oficial del Partido Comunista de Cuba, él inculpó a las autoridades mexicanas por ocultar este hecho del público internacional en la víspera de la visita del presidente de los EE.UU. Barack Obama a México. Como resultado, se postergó por un plazo indefinido la visita de F. Calderón a Cuba que se estaba planeando mucho tiempo. La visita se realizó sólo tres años después, en abril de 2012. Como destacó el profesor de la Universidad de Denver, Arturo López Levis, la visita se desarrolló dentro del marco de la revisión general por la administración de Calderón del vector latinoamericano de la política exterior de México.⁶ Lo que se manifestó con mayor evidencia en relación a Cuba. Se trataba no sólo de la recuperación de los estrechos vínculos tradicionales entre ambos estados sino de la mayor atención que se presta

ahora al problema de la seguridad. El interés de las élites gobernantes mexicanas en la estabilidad regional se explica por la existencia de la frontera marítima común de muchos kilómetros entre ambos países, con mayor razón, que la crisis potencial en Cuba podría afectar la situación en México. Por eso en las conversaciones entre F. Calderón y el líder cubano Raúl Castro se prestó especial atención a la coordinación de los esfuerzos en los ámbitos de migración, crimen y establecimiento de asociación estratégica. La particularidad del enfoque de F. Calderón radicaba en su intento a restablecer las relaciones con Cuba devolviéndolas a su cauce tradicional desideologizado, a diferencia de su antecesor, habiendo dejado fuera del marco del diálogo el problema de los disidentes cubanos, derechos humanos, etc.

Según Arturo López Levis, otro elemento de la misión de México como un eslabón entre el Norte y el Sur del Hemisferio Occidental, asimismo como el aliado principal de los EE.UU. en la región, podría ser el papel del intermediador en el diálogo entre Washington y La Habana. En este caso el especialista norteamericano no da por excluido que F. Calderón pudo pasar un mensaje secreto de parte de Barack Obama a Raúl Castro.

Durante la presidencia de F. Calderón se intensificaron las relaciones de México con Brasil, a lo que había contribuido la visita de Lula da Silva a México en agosto de 2007. Durante las conversaciones, las partes expresaron su interés en que se reformase más pronto posible el Consejo de Seguridad de la ONU, las posiciones de los dirigentes coincidieron en algunos otros temas de la política mundial. Además se lograron algunos acuerdos concretos, particularmente, sobre la intensificación de la cooperación en el campo de la energética. Se refería a la asistencia de parte de la gigantesca corporación brasileña

PETROBRAS a la más grande petrolera mexicana PEMEX en la explotación de yacimientos petroleros profundos en la plataforma continental mexicana. Además Lula da Silva propuso a su homólogo mexicano desarrollar una cooperación más estrecha con el MERCOSUR.

En noviembre de 2011, durante la visita a México del presidente uruguayo José Mujica se suscribió el Plan Estratégico de Cooperación México-Uruguay. No obstante, el título tan ambicioso del documento no corresponde en todos sus extremos a su tenor efectivo. El documento indica que la cooperación no estará limitada a las relaciones comerciales (en 2010 el intercambio comercial alcanzó sólo US\$440 millones) y abarcará el intercambio de experiencias en materia de la política internacional, educación y cultura.⁷

En los últimos años de la presidencia de F. Calderón, su gobierno lanzó un conjunto de iniciativas clamorosas a nivel regional las cuales, en nuestra opinión, eran de carácter puramente demostrativo y estaban apuntadas, en primer lugar, a recordar una vez más sobre las tradiciones de liderazgo de México en América Latina. En este aspecto, Patricia Espinosa, en la sesión del Senado en septiembre de 2009, mostró su preocupación referente al notoriamente creciente volumen de compras de armas en la región y propuso incluir este tema en la agenda del Grupo de Río, destacando que México era un jugador clave y factor de equilibrio entre los países latinoamericanos.⁸ Otra iniciativa mexicana de envergadura fue la celebración en febrero de 2010 de la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe en el balneario mexicano de Riviera Maya cerca de Cancún donde fue oficialmente anunciada la constitución de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). En la Declaración de Cancún adoptada en la cumbre,

se manifestó que la nueva unión basándose en la herencia del Grupo de Río debía convertirse en el mecanismo que aseguraría la integración de los países miembros, el único posicionamiento en la política mundial, así como una interacción más eficiente entre las uniones subregionales. El 3 de diciembre de 2011 en la ciudad de Caracas (Venezuela) tuvo lugar la reunión de alto nivel con la participación de 32 representantes de la región, sin participación de los EE.UU. y Canadá, donde se constituyó esta organización, que se ha convertido en una suerte de sucesora del Grupo de Río. Se salta a la vista el amorfismo de las intervenciones presidenciales en la reunión, exceso de ambicionismo y la dificultad de cumplir con los objetivos declarados. Pues se trata de la coordinación de la política de los estados, muy diferentes según su nivel del desarrollo económico, potencial de recursos, carácter de los regímenes políticos. Eso no puede sino causar dudas en la viabilidad del proyecto que hace recordar los intentos poco exitosos de crear uniones regionales que se emprendían repetidamente en el siglo XX.

Con todo eso México seguía lanzando sus iniciativas regionales. Ya en un par de días después de la reunión, el 5 de diciembre de 2011, en la ciudad mexicana de Mérida se llevó a cabo una reunión de los presidentes de México, Colombia y Chile y el canciller peruano donde se decidió formar la Alianza del Pacífico (AP), una nueva unión con el objetivo de promocionar los intereses de sus miembros en la Región Asiática del Pacífico (RAP).

La unión de los cuatro estados más grandes del Pacífico (con posible adhesión de los estados de Centroamérica) fuera un evento de importancia en el caso de que se tratase de los proyectos de integración efectivos y acciones conjuntas en el sector asiático del Pacífico. La Alianza cuenta con un considerable potencial demográfico y económico siendo en

conjunto la novena economía del mundo, uniendo 206 millones de consumidores contando con el PIB agregado de US\$1,7 mil millones lo que representa el 36% del PIB de toda América Latina mientras que el volumen de exportación de la RAP alcanza el 55% del total regional, superando casi al doble los índices del MERCOSUR, que es la unión integracionista más grande al día de hoy en la región latinoamericana.⁹

En nuestra opinión, esta iniciativa recibió un fuerte impulso por la declaración de B. Obama de que el vector principal de la política exterior de los EE.UU. en las próximas décadas debía ser desplazado a la Región Asiática del Pacífico, y la prioridad debía ser la creación del proyecto de Asociación Transpacífica (*Trans-Pacific Partnership, TPP*). Cabe destacar que cada uno de los cuatro países de la RAP cuenta con los convenios de libre comercio con Washington. Desde el punto de vista geopolítico, eso podría resultar en la división de América Latina en subregiones pacífica y atlántica y según el experto argentino Carlos Malamud, la alianza puede caracterizarse por la mayor flexibilidad y menor burocracia en comparación con el MERCOSUR, Comunidad Andina de Naciones (CAN), Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y CELAC, los que inevitablemente se chocarán con las contradicciones al conformar la única línea política.¹⁰

Tampoco se puede excluir otro subtexto de este nuevo mosaico político. Aunque CELAC se formaba sin participación de los EE.UU., esta unión podría ser muy útil para Washington. A principios del siglo XXI, la tendencia de separación del Hemisferio Occidental al Norte y al Sur se divisaba claramente y los EE.UU. tenían poco para poder contraponerla. Siendo así, no se puede dar por excluido que los proyectos integracionistas como CELAC precisamente se apuntan contra dicha tendencia, mientras que el

activismo de México, dadas sus relaciones con los EE.UU., se ve nada casual.

El actual presidente de México, Enrique Peña Nieto del Partido Revolucionario Institucional (PRI) elegido en 2012, aunque no había prestado mucha atención a la política exterior en su programa electoral, según sus aliados, intentará asegurar las posiciones de liderazgo para México en la región asiática y en general dará prioridad a las relaciones con los países de la RAP manteniendo el rumbo general hacia el fortalecimiento de las relaciones con los EE.UU. y la ampliación de su presencia en Centroamérica.

¹ El País. Madrid, 5.II.2002.

² Procedimiento acelerado de debates en el Congreso sobre un tratado de libre comercio.

³ The Nation, 5.VIII.2002.

⁴ El Nuevo Herald, 02.XII.2005.

⁵ El País, 31.VII.2007.

⁶ <http://www.infolatam.com/2012/04/11>

⁷ <http://www.infolatam.com/2011/11/17>

⁸ Пульс Планеты, 18.IX. 2009.

⁹ El Nuevo Herald, 06.X.12.

¹⁰ <http://www.infolatam.com/2012/06/05>